

MUJER,
GRANDE
ES TU FE

Domingo 20º A

MUJER GRANDE ES TU FE.

Dom. 20 - A

Monición de Entrada..

Hoy estamos acostumbrados a medir la grandeza o pequeñez de una vida desde el éxito o los triunfos conseguidos.

Valoramos a las personas por el rendimiento, por los títulos, por el puesto que ocupan en la sociedad..

Al tratar de valorar la fe de un creyente solemos buscar, también, su eficacia en la vida, el compromiso práctico, los triunfos que consigue en la sociedad religiosa.

Sin embargo es un error considerar grandes creyentes a los que consiguen grandes éxitos en la transformación de la sociedad.

Y por el contrario considerar creyentes de segunda, a los que no logran grandes éxitos.

Jesús elogia la grandeza de la fe de una mujer sencilla, que por amor a su hijo no duda en invocar al Señor con insistencia, a pesar de todos los obstáculos y dificultades.

Jesús le dice: "Mujer, qué grande es tu fe".

Saludo del Sacerdote :-.

Que Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo esté con todos nosotros.

RITO DEL PERDÓN.

Muchas veces juzgamos la fe de los demás por las apariencias, y nos atrevemos a criticar su falta de fe. Es el momento de la sinceridad y de pedir perdón.

1-: Nuestra fe es sencilla, pero nos gusta criticar a los demás :
Perdón, Señor.

2-: Valoramos la fe de los demás por sus éxitos o por sus grandes actuaciones: **Cristo, perdónanos.**

3-: Valoramos nuestra fe y las de los demás, por las prácticas religiosas: **Perdón, Señor.**

Dios Todopoderoso tenga Misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. A m é n.

Os doy la señal del perdón en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. A m é n.

GLORIA:-

Agradecidos por el perdón que Dios nos ha concedido Rezamos :
Gloria a Dios en el Cielo (Cantamos)

OREMOS

Señor,

Tu alabaste la grandeza de la fe
de una sencilla mujer Cananea.
Ayúdanos para conocerte mejor,
y seguirte con más ilusión.
Queremos confiar en Jesús
que nos enseña el camino,
y nos pone los medios
para llegar al Reino de Dios.
Te lo pedimos por el mismo
Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

PRIMERA LECTURA

Monición.-

Todos estamos llamados a la salvación. Todos pertenecemos al pueblo elegido de Dios.

Lectura del Profeta Isaías. 56,1.6-7

Así dice el Señor:

Guardad el derecho, practicad la justicia,
que mi salvación está para llegar
y se va a revelar mi victoria.

A los extranjeros que se han dado al Señor,
para servirlo,

para amar el nombre del Señor
y ser sus servidores,

que guardan el sábado sin profanarlo
y perseveran en mi alianza:

los traeré a mi Monte Santo,
los alegraré en mi casa de oración;

aceptaré sobre mi altar
sus holocaustos y sacrificios,

porque mi casa es casa de oración
y así la llamarán todos los pueblos.

Palabra de Dios

A C L A M A C I Ó N

Todos.- Ayúdanos a seguirte, Señor.

Si tenemos el valor de seguirte, Señor,
Tú nos ayudas a distinguir lo justo de lo injusto.
Eres fuerza en nuestra debilidad
y seguridad en los riesgos de la vida.

Todos.- Confiamos en ti, Señor.

Tú juzgas a los orgullosos
que justifican las desigualdades,
y velas por cada suspiro angustiado,
de los hermanos más pequeños y sencillos.

Todos.- Confiamos en ti, Señor.

No te olvides, Señor,
de los que queremos seguirte.
Ayúdanos en nuestra debilidad,
y protege nuestra sencillez.

Todos.- Confiamos en ti, Señor.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Todos necesitamos de la misericordia de Dios. Y Dios ama a todos. Nos basta tener un poco de fidelidad a Jesús.

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos.

11,13-15.29-32

Hermanos:

A vosotros, gentiles, os digo:

Mientras sea vuestro apóstol, haré honor a mi ministerio, por ver si despierto emulación en los de mi raza y salvo a alguno de ellos.

Si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino un volver de la muerte a la vida?

Los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

Vosotros, en otro tiempo, desobedecisteis a Dios; pero ahora, al desobedecer ellos, habéis obtenido misericordia.

Así también ellos que ahora no obedecen, con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia.

Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Palabra de Dios

E V A N G E L I O.

Monición :-.

Jesús alaba la fe de una mujer sencilla y nos enseña a no juzgar la fe de los demás por las apariencias.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. Mt. 15, 21-28.

En aquel tiempo, Jesús salió y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer Cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:

- Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.

Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle:

- Atiéndela, que viene detrás gritando.

Él les contestó:

- Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.

Ella los alcanzó y se postró ante Él, y le pidió de rodillas:

- Señor, socórreme.

Él le contestó:

- No está bien echar a los perros el pan de los hijos.

Pero ella repuso:

- Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.

Jesús le respondió :

- Mujer, qué grande es tu fe, que se cumpla lo que deseas. En aquel momento quedó curada su hija.

Palabra del Señor.

Guión de Homilía

Evang. S. Mateo. 15, 21-28.

Acabamos de escuchar el relato del Evangelio y las palabras de Jesús a la mujer que le pide con insistencia la curación de su hija.

Ante la insistencia de la mujer, Jesús la rechaza por dos veces con palabras duras. Pero termina alabando su fe: "Mujer, qué grande es tu fe". Y su hija queda curada.

Para nosotros suele resultar muy tentador y muy real el hecho de medir la grandeza o la pequeñez de una vida por los éxitos o por los triunfos conseguidos.

Así, no suele ser extraño, que al tratar de valorar la calidad de la fe, busquemos inmediatamente la eficacia de esa fe : los compromisos prácticos, lo que ha sido capaz de realizar esa persona en la sociedad.

Yo pienso que es un error el considerar grandes creyentes, o si lo queréis, santos, a aquellos hombres y mujeres que se esforzaron generosamente en transformar la sociedad animados por su fe.

Y al mismo tiempo considerar creyentes de segunda, creyentes menos importantes, a los que por diversas razones no pueden comprometerse a ese nivel, aunque vivan una verdadera y auténtica vida cristiana a su nivel, en su tarea de cada día.

Jesús admira la grandeza de fe de una mujer sencilla, que por amor a su hija no duda en pedir con insistencia su curación , a pesar de los obstáculos, de las dificultades y del primer rechazo de Jesús.

!Cuántas personas sencillas de nuestros pueblos y de nuestras Comunidades Parroquiales saben vivir su vida de cristianos de forma totalmente cristiana, totalmente honrada y leal, animada por una profunda fe, por una auténtica creencia en Dios;

!Cuántas personas sencillas son capaces de enfrentarse al sufrimiento, a la pobreza, a la soledad o las desgracias de todo tipo, sin

desanimarse, sin destruirse, porque les estimula , les alienta, les anima su profunda fe y confianza en Dios;

! Cuántas personas son capaces de irse desgastando día a día en un servicio sencillo y callado a los demás, sin recibir homenajes, sin buscar aplausos, impulsados sólo por su amor generoso y desinteresado a sus hermanos, porque creen y confían en Dios, Padre de todos;

Todas estas personas son verdaderos creyentes.

!Qué grande es su fe;

Y sin embargo no les llamamos grandes creyentes ni mucho menos santos. ! Pero lo son;

Por lo tanto creo que el Evangelio de hoy nos enseña que es una temeridad tratar de medir la fe de los demás; y mucho más tratar de medirla con criterios estrechos y parciales.

Sólo Dios conoce nuestra fe y nuestra honradez y lealtad para seguirle.

EL CREDO DE NUESTRA FE

Creemos en DIOS, Padre de todos,
que hizo a los hombres a imagen suya.

Al salir el mundo de sus manos
sólo pensó en la vida y jamás en la muerte,
en la libertad y no en la esclavitud y el miedo.

Creemos en JESÚS, que nos amó sin límites
y se comprometió hasta la muerte.

Creemos en su presencia real entre nosotros
por el ESPÍRITU.

Creemos que Él está con nosotros,
alentándonos en nuestro empeño
por encontrarle y amarlo.

Creemos que existen personas
que siguen dando testimonio de Jesús.

Creemos que ser cristianos
es adoptar una postura de amor y servicio a los demás.

Creemos que la IGLESIA es una Comunidad de personas
que tienen en común una misma fe,
una misma esperanza y un mismo amor.

Creemos que todos juntos formamos una familia
cuyo hermano mayor es Jesús.

Creemos que existe una vida feliz
que esperamos alcanzarla todos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Aunque nuestra fe no sea "de muchos estudios", sino sencilla, vamos a pedir por todos. Porque Dios es nuestro Padre que nos ama y nos ayuda.

1-: Por la Iglesia: el Papa y los Pastores que la dirigen, para que no la conviertan en una potencia rica y poderosa, sino en una comunidad, en una familia de hermanos. **Roguemos al Señor**

2-: Por los que gobiernan los países y ocupan altos cargos en la sociedad, para que protejan la vida de los demás sin caer en la injusticia y corrupción. **Roguemos al Señor.....**

3-: Por todos aquellos que en cualquier parte del mundo aún tienen fe en el Evangelio, para que siga creciendo su amor, y sean cada vez más humanos y solidarios. **Roguemos al Señor**

4-: Por todos nosotros, a los que la fe nos ha reunido aquí; para que sepamos ser serviciales sin ser absorbentes, y ayudemos a los demás sin humillarles. **Roguemos al Señor**

Oremos: Todo esto te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.
A m é n.

OFERTORIO

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te presentamos este pan y vino
frutos de la tierra
y del trabajo de los hombres y mujeres.
que cultivaron la tierra
y cosecharon el trigo y las uvas.
También presentamos nuestra fe,
sencilla, pero comprometida y real,
y nuestro deseo de ayudar a todos.
Te lo ofrecemos por Jesucristo
Nuestro Señor.

A m é n .

PLEGARIA EUCARISTICA

PREFACIO. El Señor esté con vosotros.....
Levantemos el corazón
Demos gracias al Señor Nuestro Dios

En verdad es justo y bueno,
Señor Dios, Padre de los todos,
que te demos gracias todos los creyentes
y que todos los pueblos te alaben.

Porque Tú eres el Dios de todos
y tu amor no excluye a nadie.

Elegiste un pueblo
para que anunciase tu Mensaje a las naciones.
Hiciste una Alianza con la humanidad entera,
y por eso no hay extranjeros en tu Reino.
Tu Casa de Oración, es el lugar de encuentro
de todos los que aman la honradez y la justicia.

Tu Hijo Jesús destruyó los muros y las barreras
que dividen a las personas
y así creó una sociedad nueva.

Ahora nos unimos a los creyentes de todas las naciones,
y a las personas de todas las edades y colores
para entonar en tu honor un himno de alabanza
diciendo :

Santo, Santo, Santo,.....

Bendito seas, Padre, por tu Hijo Jesús
que viene en tu nombre
a reunir un Pueblo Nuevo, sin fronteras.

Nacido en un pueblo sencillo
se hizo ciudadano del mundo
para abarcar a todos en su Misericordia:
curó las dolencias de los humanos
en todos los caminos y lugares.
En Él nos acercamos a Ti Padre,
por la fe y el Espíritu que Él nos envió.

Envíanos este Espíritu
para que dé calor al corazón helado de la humanidad.
Para que santifique estos dones de pan y vino
y se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Jesús.

El mismo Jesús, la víspera de su Muerte
preparó para todos el Banquete de su Cuerpo y Sangre
en una Mesa de reconciliación y unidad.

Reunido con sus amigos en la Cena Pascual,
tomó de la Mesa un pan, lo bendijo
y se lo repartió diciendo:

Tomad y comed todos de él

Acabada la Cena, tomó una copa con vino,
hizo la acción de gracias y la pasó de mano en mano
diciendo:

Tomad y bebed todos de ella

Este es el Sacramento de nuestra fe.....

El recuerdo de la Muerte de Jesús, por todos, nos fortalece

y con su Resurrección nos alegramos.

Sabemos que estamos celebrando
el gran Misterio del amor y del perdón.

Que la Iglesia supere los orgullos y prejuicios
y sea una morada acogedora para marginados y emigrantes.
Que nuestras Comunidades y nuestras casas
sean un lugar de encuentro entre personas
un lugar abierto a la esperanza para todos.

Este será el signo de nuestra fe,
el signo de tu presencia entre nosotros:
Un mundo sin clases ni fronteras,
un hogar en el que nadie se sienta extraño.

Acuérdate de tus hijos..... y
de nuestros familiares, amigos,
y fieles difuntos de esta Comunidad.

Ahora nos unimos a María,
a todos los creyentes del mundo,
a todas las personas de corazón sencillo
para brindar con el pan y con la copa
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús
diciendo:

Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTMOS EL PAN Y LA PAZ

Padre Nuestro.-

Dios es el Padre de todos. Lo decimos a menudo, pero nos cuesta aceptarlo en la vida, en la tarea de cada día. Vamos a rezar una vez más y vamos a procurar ser honrados cuando decimos. **Padre Nuestro**

Rito de la Paz.-

Si nos reconocemos hijos de un mismo Padre - Dios, debemos vivir en paz como buenos hermanos. Pero muchas veces no es así, y la paz no es nuestra compañera de viaje en la vida. Vamos a hacer las paces y pedir a Dios - Padre esa paz para todos.

- **Que la paz del Señor esté con todos nosotros**
- **Nos damos la paz.**

Comunión.-

Nosotros acostumbramos a sellar la paz alrededor de una mesa y a rubricarla con una comida.

Jesús nos invita ahora a su Mesa, a su Comunión. Después de hacer las paces, vamos a rubricarlo participando en esta Comunión.

- **Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.**
- **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

ORACIÓN FINAL

Señor,

Tu te has hecho accesible a todos
en la persona de Jesús.

Haz, que los que escuchamos el Evangelio,
también oigamos la verdad, venga de donde venga.

Queremos dar razón de nuestra fe,
en medio de un mundo insolidario y dividido.
Queremos estar mas cerca de los necesitados:
de los que no tienen poder, ni oportunidades.

Queremos hacer de nuestras vidas
sencillas y pobres, un instrumento de esperanza.

Queremos que Tú nos convenzas,
de que nuestra fuerza está en la debilidad humana;
de que tu presencia nos llena si nos abrimos a Ti,
y a todos los hermanos de la tierra.

Óyenos, Señor.

NOS DESPEDIMOS CON LA BENDICIÓN.

La Bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu
Santo descienda sobre todos nosotros. AMEN.

Domingo 20 A

PRIMERA LECTURA

Monición :-.

Los Apóstoles presentan el Mensaje de Jesús. El pueblo lo acepta y cree en Jesús Resucitado.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES. Hec.2,41-47

Los que acogían la Palabra de los Apóstoles eran bautizados. Acudían asiduamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.

El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales.

Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno.

Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu repartían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón.

Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar.

Palabra de Dios.

Homilía:- Acompañar a vivir

En el evangelio de hoy hemos visto a Jesús ayudando a una madre. Vamos a intentar descubrir uno de los rasgos más característicos del amor cristiano, se trata de saber acudir junto a quien puede estar necesitando nuestra presencia, nuestra ayuda.

Hay una manera de amar que debemos recuperar en nuestros días y que consiste en "acompañar a vivir" a quien se encuentra hundido en la soledad, bloqueado por la depresión, atrapado por la enfermedad o sencillamente vacío de toda alegría y esperanza de vida.

Estamos consolidando entre todos una sociedad hecha sólo para los fuertes, los agraciados, los jóvenes, los sanos y los que son capaces de gozar y disfrutar de la vida.

Estamos fomentando así lo que alguien ha llamado «el segregatismo social». Reunimos a los niños en las guarderías, instalamos a los enfermos en las clínicas y hospitales, guardamos a nuestros ancianos en asilos y residencias, encerramos a los delincuentes en las cárceles y ponemos a los drogadictos bajo vigilancia...

Así, todo nos parece que está en orden. Cada uno recibirá allí la atención que necesita, y los demás nos podremos dedicar con más tranquilidad a trabajar y disfrutar de la vida sin ser molestados.

Entonces procuramos rodearnos de personas simpáticas y sin problemas que no pongan en peligro nuestro bienestar, convertimos la amistad y el amor en un intercambio mutuo de favores, y logramos vivir «bastante satisfechos».

Sólo que así no es posible experimentar la alegría de contagiar y dar vida. Se explica que muchos, aun habiendo logrado un nivel elevado de bienestar y tranquilidad, tengan la impresión de que viven sin vivir y que la vida se les escapa aburridamente de entre las manos.

El que cree en la encarnación de un Dios que ha querido compartir nuestra vida y acompañarnos en nuestra indigencia, se siente llamado a vivir de otra manera.

No se trata de hacer «cosas grandes». Quizás sencillamente ofrecer nuestra amistad a ese vecino hundido en la soledad y la desconfianza, estar cerca de ese joven que sufre depresión nerviosa, tener paciencia con ese anciano que busca ser escuchado por alguien, estar junto a esos padres que tienen a su hijo en la cárcel, alegrar el rostro de ese niño solitario marcado por la separación de sus padres.

Este amor que nos hace tomar parte en las cargas y el peso que tiene que soportar el hermano es un amor «salvador», pues libera de la soledad e introduce una esperanza y alegría nueva en quien sufre, pero se siente acompañado en su dolor.

J. A. Pagola